

RECENSIÓN DE / REVIEW OF: Rodrigo de Balbín Behrmann, José Javier Alcolea González, Manuel Alcaraz Castaño y Primitiva Bueno Ramírez. *La cueva de Tito Bustillo. Ribadesella. Asturias*. Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias-Impronta. Oviedo, 2022, 411 pp., ils. color: 29,7 cm. ISBN: 978-84-124856-4-6.

Pablo Arias Cabal*

La publicación de una monografía basada en un programa de actuación arqueológica de campo es una muy buena noticia, por desgracia no demasiado frecuente. En el actual contexto académico, en el que lo único “rentable” son los artículos editados en revistas de impacto, necesariamente breves y, por lo general, de enfoque muy limitado, tienen poca cabida obras como la que nos ocupa. Estas son, no obstante, un pilar fundamental en el avance del conocimiento. Disponer de una información exhaustiva, coherente y ordenada sobre un contexto arqueológico, en este caso sobre un conjunto de arte rupestre, es básico para comprenderlo y constituye una aportación irremplazable para que otros investigadores puedan utilizar la documentación de ese sitio.

Por ello, no podemos menos que agradecer la generosidad y dedicación de Rodrigo de Balbín, Javier Alcolea, Manuel Alcaraz y Primitiva Bueno por el enorme esfuerzo de preparar esta espléndida memoria. No se han enfrentado a un pequeño conjunto, sino a “un lugar mayor de la Prehistoria europea”, como ellos mismos ponen de relieve desde la primera página y repiten, muy justamente, a modo de colofón, en el último apartado de la obra. La cueva de Tito Bustillo es uno de los grandes referentes del arte paleolítico europeo, y así lo ha reconocido la UNESCO al incluirla en la Lista del Patrimonio Mundial. Pero, además, es un sitio de una enorme complejidad, con representaciones de diversas épocas, con sectores de muy difícil lectura, en particular el conjunto X, y con mucha información contextual asociada, por lo que el reto al que se han enfrentado no es nada fácil.

Por supuesto, no se partía de cero. Tito Bustillo es un sitio que ha producido una abundantísima bibliografía desde su descubrimiento en 1968. Sin ánimo de ser exhaustivos, y sin incluir las innumerables menciones

indirectas o parciales, hemos contado 97 referencias en la bibliografía que cierra el volumen. La aparición de este gran conjunto de arte paleolítico cuando hacía ya más de medio siglo que en España no se localizaba ninguno comparable causó un gran impacto, tanto en los medios académicos como en la opinión pública, y ello favoreció el desarrollo de amplias intervenciones arqueológicas desde un momento muy temprano. Destaca a este respecto el ambicioso proyecto desarrollado los decenios de 1970 y 1980, que incluyó la excavación, desde 1972, del yacimiento magdalenienense, dirigida por Alfonso Moure, y, a partir de 1974, el estudio sistemático del arte rupestre por parte de este investigador y Rodrigo de Balbín. Se puede decir que a mediados del decenio de 1980 estaba publicada la información fundamental sobre el arte rupestre de la cueva y sobre el depósito arqueológico (al menos la parte excavada, correspondiente al Magdaleniense). No obstante, esa documentación estaba dispersa en diversas publicaciones parciales y, por otro lado, el estudio del arte rupestre se tuvo que interrumpir, por falta de financiación, antes de estar completamente finalizado, por lo que no se llegó a publicar una memoria final como la que ahora se presenta.

La reanudación en 1998 de los trabajos en Tito Bustillo y, en general, en el karst del macizo de Ardines por parte de los signatarios de esta monografía permitió abrir nuevos frentes, como el estudio de ocupaciones en el interior de la cueva, la documentación de una cantera de colorante o la excavación del depósito funerario mesolítico. La mayor parte de estos trabajos ha sido objeto de publicaciones en revistas, actas de congresos o tesis doctorales, con lo que la abundante y un tanto dispersa bibliografía sobre este yacimiento se ha ido haciendo realmente ingente. Por ello, se agradece el esfuerzo del equipo investigador de recopilar todo

* Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Universidad de Cantabria-Gobierno de Cantabria-Grupo Santander. Av. de los Castros 52. Santander. España. Correo e.: pablo.arias@unican.es <https://orcid.org/0000-0003-0481-7563>

ese cúmulo de información y de fundirlo en un todo coherente con gran cantidad de información inédita, sobre todo en lo que se refiere al arte rupestre.

La monografía de Tito Bustillo aborda otras cuestiones, pero se centra en el arte rupestre de esta cueva, espectacular y también sumamente variado y complejo. La obra tiene el interés suplementario de constituir un testimonio de una larga evolución metodológica y de cambios conceptuales. Rodrigo de Balbín ha estado trabajando más de cuarenta años en esta cueva, y en tan largo período han evolucionado notablemente los métodos de trabajo de campo –descritos con encomiable detalle en el capítulo 1– y se han refinado los parámetros teóricos sobre los que se apoya la investigación en este ámbito. Se perciben, así, cambios relevantes con respecto a planteamientos anteriores del mismo autor sobre el arte de esta cueva, como el abandono de la noción de la existencia de dos sectores diferenciados e independientes (el oriental, vinculado a La Cueva, y el occidental, a la entrada de Tito Bustillo *sensu stricto*) y su sustitución por la idea de “un solo ambiente con varios posibles accesos” (p. 39), o la notable ampliación de la atribución cronológica de las grafías, en la que se apunta incluso a la posibilidad de la existencia de manifestaciones anteriores al Paleolítico Superior, realizando algunos provocadores comentarios sobre la debatida cuestión del arte neandertal (pp. 303-304).

En la línea de muchos autores contemporáneos, los autores parten de una concepción del arte prehistórico como un “sistema de comunicación público” (p. 360), planteamiento desarrollado en gran medida a partir de la experiencia de este equipo en la investigación sobre el arte paleolítico al aire libre. En este contexto, el macizo de Ardines, el sistema kárstico que engloba Tito Bustillo y varios otros conjuntos de arte rupestre y yacimientos paleolíticos (La Lloseta, La Cueva, La Viesca, El Cierro, Les Pedroses y algunos otros), habría desempeñado en algunos momentos el papel de “lugar de agregación”, en el sentido propuesto por Margaret Conkey. Desde esta perspectiva, el arte de Tito Bustillo no se concibe como un fenómeno aislado, sino que se inscribe en el complejo contexto de las actividades de los grupos paleolíticos en diversas zonas de la propia cueva y en la comarca del bajo Sella en su conjunto.

Es este un aspecto particularmente relevante de esta obra. Los autores tratan de superar el habitual enfoque que lleva a estudiar las manifestaciones gráficas en el seno de paneles (o, en Tito Bustillo, “conjuntos”) aislados. Destacan la importancia de analizar la cueva desde una perspectiva integral, concibiéndola como un espacio en el que el arte se relaciona con una gran variedad de actividades desarrolladas en el interior del karst por los grupos humanos. Algunas de ellas han dejado testimonios arqueológicos evidentes, como los contornos recortados magdalenenses recuperados en el conjunto

VI. Pudo haber otras más difíciles de detectar, como eventuales representaciones o ejecuciones musicales desarrolladas en determinados sectores de la cueva. A este respecto, en la obra se desgranar interesantes observaciones, como el posible uso como litófono de una colada estalagmítica pintada del conjunto IV o la posible relevancia del sonido de la corriente subterránea en relación con el conjunto X (p. 358).

Un aspecto particularmente relevante de esta monografía es la propuesta cronológica. Los autores son muy explícitos y muestran encomiable audacia al asignar un horizonte cronológico a gran parte de las representaciones de la cueva y en general del macizo de Ardines. Además, van más allá de la distinción, un tanto comodona, de dos grandes fases (Magdalenense y Premagdalenense) a la que se acogen muchos estudios de arte rupestre de los últimos años. La tabla 24 (p. 239) muestra con claridad tres fases, denominadas “cueva antigua” (más de 20.000 años antes del presente), “cueva media” (20.000-16.000 años) y “cueva reciente” (16.000-9.000 años). Esta última incluye, en el conjunto VI, representaciones que los autores atribuyen al Mesolítico por sus rasgos estilísticos. Las equiparan a las representaciones de diversas zonas del NO peninsular (Ojo Guareña, Siega Verde, Foz Côa, Domingo García) que este mismo equipo ha etiquetado como “estilo V”, siguiendo la propuesta terminológica avanzada por A. Rousset hace algunos años. Habida cuenta de la marcada diferencia estilística y la distancia cronológica de estas representaciones, tal vez hubiera sido aconsejable añadir una cuarta fase, Postpaleolítico, probablemente no contemplada por los autores por la parquedad de los testimonios de esa época.

Destacamos que el uso del término “cueva” para referirse a las etapas de ejecución de los grafismos no parece que sea casual, ni caprichoso. Es probable que los autores quieran así subrayar, justificadamente, la integración del arte en un contexto más amplio de actividad humana, y también el papel relevante de la propia morfología de la cavidad, en el sentido que proponía hace medio siglo A. Leroi-Gourhan (*la caverne participante*).

Es reseñable cómo la distribución de la actividad humana presenta visibles variaciones diacrónicas. En la “cueva antigua” asistimos a un uso muy extensivo de la caverna, con manifestaciones gráficas por todos los rincones, mientras en las fases media y reciente estas se concentran muy particularmente en algunas zonas cercanas a la entrada. Siguen un patrón similar al de otros grandes conjuntos cantábricos, como La Garma y, por cierto, en sentido inverso al propuesto por el citado A. Leroi-Gourhan, quien defendía una cronología reciente para los “santuarios profundos”.

Nos hallamos ante una obra valiente, que no vacila en “mojarse” en cuestiones difíciles o debatidas,

ni en sostener sus tesis, aunque estas vayan un tanto a contracorriente. Una de las propuestas más atrevidas es el elevado número de escenas que se proponen en las pp. 240 a 242, algo muy interesante, pero que quizá hubiera requerido exponer de forma más explícita los criterios que los llevan a determinar qué asociaciones espaciales se pueden considerar escenas. Algo similar sucede con la novedosa propuesta de la existencia de arte postpaleolítico en Tito Bustillo, un aspecto que merece ser estudiado con detenimiento y, en cualquier caso, debe ser tenido en cuenta en el actual debate sobre la expresión gráfica del Mesolítico.

La edición es excelente, con tipografía clara y magníficas (y numerosas -más de 400) ilustraciones, tanto en lo que se refiere a las fotografías como a los calcos, muy claros e ilustrativos. Particularmente afortunada nos parece la elección del motivo de la portada. Se evita caer en el tópico fácilmente reconocible (por ejemplo, la magnífica asociación de caballo y reno del panel principal) y se opta por dos representaciones mucho menos divulgadas, pero de gran interés científico y hondo significado: los antropomorfos auriñacienses, masculino y femenino, del conjunto V. En este sector, además, se sitúan algunas de las novedades más interesantes de la fase reciente de las investigaciones en la cueva.

El libro aporta, por otro lado, una enorme cantidad de información empírica, que se desgrana en las des-

cripciones del capítulo 3 y se sintetiza en unas tablas de cierta complejidad (que quizá habrían requerido una explicación más detallada). Constituyen un material de singular valor para todos los investigadores que se ocupen del arte paleolítico.

Finaliza la obra con algo infrecuente, pero que refleja el espíritu del trabajo que está detrás de este libro: un recorrido fotográfico por los equipos y visitantes ilustres que se han ido sucediendo en la cueva en este largo período de investigaciones, casi medio siglo. Es un simpático acto de justicia que sin duda agradará a los implicados.

En definitiva, nos encontramos ante una aportación fundamental para el estudio del Paleolítico de la península ibérica: un libro extenso, riguroso y bien ilustrado que sintetiza casi medio siglo de investigaciones sobre el arte rupestre de uno de los principales conjuntos europeos y su contexto. Aplaudimos una vez más la iniciativa de los autores al enfrentarse a una tarea de esta complejidad, y también el buen criterio de la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias al editarla, sin olvidar la aportación de una importante entidad privada asturiana, la Fundación José Cardín Fernández, que también ha contribuido a que esta excelente obra haya salido a la luz.